

ANDREU ABELA, Jaime (1999)
Los españoles: opinión sobre sí mismo, España y el mundo
Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad de Granada, 270 páginas.

El autor sitúa el origen de este trabajo en el contexto de “euforia económica” ocurrido en nuestro país a principios de los años 90, y se pregunta por los cambios producidos por la crisis económica que comienza a finales de 1992. En su planteamiento teórico utiliza el “planteamiento metateórico de Ritzer”, que a su vez se basa en la comprensión de la realidad social de Gurvich. Como señala Andreu en la página 15, Gurvich considera que la comprensión de la realidad social actual necesita establecer dos modelos simples derivados de la propia realidad: el continuum micro-macro (acción individual, interacción, grupos, organizaciones, sociedades, y sistemas mundiales) y el continuum subjetivo-objetivo (actores, tipos mixtos, y construcción social de la realidad). Ritzer interrelaciona ambos modelos dando lugar a un nuevo modelo con cuatro niveles para conocer la realidad social: mundo macro-objetivo (basado en la sociedad y las instituciones), macro-subjetivo (apoyado en la cultura, normas y valores), micro-objetivo (basado en las pautas de conducta) y micro-subjetivo (intereses personales). Posteriormente analiza la relación entre estos niveles y los principales paradigmas sociológicos, llegando a la conclusión de que el nivel macro-objetivo y macro-subjetivo se relaciona con los hechos sociales (Durkheim,

estructuralismo funcionalista y teoría de sistemas), mientras que el paradigma de la definición social se ocupa del mundo micro-subjetivo y de la parte del mundo micro-objetivo que depende de los procesos mentales (Weber).

El objetivo del trabajo de J. Andreu Abela es analizar los cuatro niveles de la realidad social propuestos por Ritzer, y para ello utiliza diversas técnicas de investigación social. A la justificación de éstas dedica los dos primeros capítulos de su obra. En el primero, expone el modelo creado por Cantril para conocer los cambios en las aspiraciones personales con el objetivo de definir, en primer lugar, por qué ciertos patrones culturales son interiorizados por determinados individuos y no por otros (pp. 37-8), y en segundo lugar, hasta qué punto una persona “es afectada subjetivamente por unas cosas o por otras” (p. 38). Tras analizar las limitaciones de la Escala de Cantril, expone los distintos trabajos en los que se ha aplicado con éxito esta escala, tanto en España como en el resto del mundo.

En el segundo capítulo, el autor se pregunta sobre la adecuación de la Escala de Cantril para conocer la opinión y expectativas de la sociedad española en un momento concreto, utilizando el esquema analítico desarrollado por Gurvitch y Ritzer. Así

el nivel macro-objetivo de Ritzer y Gurvich es definido por este autor como la situación objetiva (definida a través de indicadores estructurales), el nivel macro-subjetivo como la situación subjetiva (opinión y juicios de valor difundidos por los medios de comunicación), el nivel micro-objetivo como la opinión objetiva (opiniones individuales sobre la realidad social) y el nivel micro-subjetivo como la opinión subjetiva (opiniones individuales de su realidad). Posteriormente el autor propone su hipótesis general, que plantea que “los factores estructurales demográficos y económicos, los indicadores subjetivos de situación seleccionados por la prensa, los objetivos nacionales, mundiales y las preocupaciones personales de los individuos influyen sobre la tendencia de las opiniones de las situaciones de sí mismo, España y el mundo en el presente, pasado y futuro” (pág. 64).

Para constrar esta hipótesis, y un conjunto de hipótesis específicas expuestas unas páginas antes, el autor utiliza una serie de técnicas que son aplicadas a datos recogidos por otros investigadores: análisis de indicadores estadísticos referido a la realidad demográfica y económica española, análisis de contenido de las noticias que aparecen en la primera página de cuatro periódicos españoles, y análisis estadístico secundario de bases de datos de encuestas realizadas por la fundación CIRES entre octubre de 1991 y junio de 1993.

Los siguientes capítulos están dedicados a la exposición de los resultados obtenidos por estas técnicas en

cada uno de los niveles de la realidad expuestos por Gurvitch y Ritzer. En el tercer capítulo se analiza la “situación objetiva” mediante el análisis de diversos indicadores demográficos y económicos. Los indicadores demográficos utilizados son el crecimiento de la población, la evolución de la fecundidad y los cambios en la estructura de edades y en las tasas de dependencia. Los indicadores económicos utilizados han sido la evolución del PIB, la evolución del consumo privado y el análisis del desempleo. Este capítulo concluye con la afirmación de que en España se ha producido una caída espectacular de la tasa de crecimiento de la población, que aconseja medidas intervencionistas por parte de los poderes públicos. Por otro lado la situación económica no es mejor tras comprobar la caída del PIB en los últimos años, el estancamiento del consumo privado y la caída de las cifras de desempleados.

El cuarto capítulo está dedicado a la situación subjetiva, analizada mediante un análisis de contenido de las portadas de cuatro periódicos de difusión nacional: ABC, Cambio 16, El País, y El Mundo. Tras su análisis, el autor constata que las noticias que más aparecen se caracterizan por su ámbito de referencia nacional, tener carácter político y estar relacionadas fundamentalmente con el debate partidista. Las noticias económicas se caracterizan por el conflicto y la crisis, destacando la ausencia de noticias económicas positivas. El autor termina el capítulo señalando que “según la imagen que transmiten los medios,

vivimos en un país caracterizado por el debate político crispado, excesivamente instalado en la opinión pública e impregnado de casos de corrupción y escándalos. La situación del mundo no mejora a la anterior, puesto que se peculiariza fundamentalmente por los conflictos armados y las crisis políticas” (p. 199).

El quinto capítulo se ocupa del análisis de la opinión objetiva y la opinión subjetiva de los españoles, realizando para ello un análisis estadístico secundario de diversas preguntas incluidas en encuestas de la fundación CIREs realizadas entre octubre de 1991 y junio de 1993. El análisis de estos datos le llevan a aceptar la proposición de Cantril cuando señala que “en situaciones de crisis los individuos tienden a puntuar mejor al futuro, después al pasado y en último lugar al presente, tanto al referirse a sí mismos, a su país o al mundo”. Por otro lado, “en cualquier situación temporal los individuos tienen a puntuarse mejor a sí mismos, después a la nación y por último al mundo” (p. 207).

Para conocer la influencia de los factores estructurales en la situación objetiva, el autor analiza la valoración que los individuos realizan del país con los indicadores demográficos y económicos, llegando a la conclusión de que la subida de precios y el paro influyen negativamente sobre la valoración que los individuos realizan de la situación del país en el presente, mientras que las variables sociodemográficas utilizadas no muestran relación con la valoración del país. Este proceso se interpreta basado en el hecho de

que la transición demográfica es un proceso lento que es difícil de detectar en el análisis de cortos períodos de tiempo, mientras que las decisiones de gasto son más coyunturales, puesto que dependen de las expectativas de los consumidores sobre la situación económica, expectativas que pueden llegar a cambiar muy rápidamente. Posteriormente, el autor se analiza la influencia de los medios de comunicación en la valoración de los individuos, comparando los datos de CIREs con el análisis de contenido de los principales periódicos nacionales.

En la última parte del libro, el autor sintetiza los factores que influyen en la escala de Cantril: de los factores estructurales de situación, solamente los económicos; los indicadores subjetivos de situación seleccionados por la prensa influyen muy débilmente; los objetivos de opinión mundiales y nacionales, parcialmente; y de las preocupaciones personales, solamente las más tangibles.

Para terminar me gustaría señalar que me resulta muy difícil resaltar la calidad de esta obra en una “recensión” que, por definición, debe ocupar unas pocas páginas. Creo haber destacado con la suficiente claridad los aspectos más positivos de esta obra, aunque considero que uno de ellos no ha recibido la atención que merece. Se trata de la decisión de realizar esta investigación basada en datos secundarios, en un momento en el que existen una gran cantidad de excelentes materiales para analizar, aunque muchos investigadores siguen empeñados en realizar el trabajo de campo a fin de

garantizar la “excelencia” de su investigación. Consideramos que estamos en uno de los mejores momentos para realizar investigaciones basadas en datos secundarios, puesto que la cantidad de datos recogidos a disposición de los investigadores es tremendamente superior a la existente en épocas pasadas (González, 1994: 245-272), y no comprendemos cómo algunos investigadores sociales siguen con el prejuicio de que la investigación basada en datos secundarios es una pseudo-investigación. Nos gustaría animar a los escépticos de la investigación

basada en datos secundarios a una lectura en profundidad del excelente trabajo de Jaime Andreu Abela. Estamos seguros que cambiarán sustancialmente su punto de vista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, B. (1994), “La utilización de los datos disponibles”, en M. GARCÍA FERRANDO *et al*, *El Análisis de la Realidad Social*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 245-272.

por VIDAL DÍAZ DE RADA